

Autoestima en estudiantes de carreras técnicas y universitarias

Self-esteem in Students of Technical and University Career Programs

Juana Silvana Aguilar Florez

SENATI, Arequipa, Perú

 <https://orcid.org/0009-0004-5567-9046>
Correspondencia: saguiflo@hotmail.com

Charles Portilla Revollar

Universidad Católica Santa María, Arequipa, Perú

 <https://orcid.org/0000-0003-2866-0695>
Correo electrónico: Charlespr1@hotmail.com

Aymé Barreda Parra

Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, Perú

 <https://orcid.org/0000-0001-7024-0809>
Correo electrónico: vbarredapa@unsa.edu.pe

Resumen

Se pretendió determinar si los estudiantes de carreras universitarias tienen mejor autoestima que los de institutos tecnológicos de Arequipa. Los participantes fueron 770 estudiantes, 385 procedentes de 4 institutos tecnológicos (2 estatales y 2 privados) y 385 estudiantes de 2 universidades (1 privada y 1 estatal), 608 (79%) estudiantes fueron hombres y 162 (21%) mujeres. Se administraron una ficha demográfica y el Inventario de Autoestima Independiente de la Cultura (CFSEI-2) (Battle, 1992). Se encontró que los estudiantes de institutos poseen significativamente mejor autoestima que los estudiantes de universidades, que las mujeres poseen mejor autoestima que los hombres, que la autoestima es mejor a las edades de 16 a 19 años y que, los estudiantes de electrónica de universidades y los de mecánica de tecnológicos presentan mejores niveles de autoestima.

Palabras clave: Autoestima, estudiantes, institutos tecnológicos, universidades.



Abstract

The purpose of this study was to determine whether university students have better self-esteem than students from technological institutes in Arequipa. The participants were 770 students, 385 from 4 technological institutes (2 public and 2 private) y 385 students from 2 universities (1 public and 1 private), 608 (79%) were men and 162 (21%) females. A demographic form and the Culture Independent Self-Esteem Inventory (CFSEI-2) (Battle, 1992) were administered. It was found that high school students have significantly better self-esteem than college students, that females have better self-esteem than males, that self-esteem is better at ages 16 to 19 years, and that college electronics students and technology mechanics students have better levels of self-esteem.

Keywords: Self-esteem, students, technological institutions, universities.

Introducción

La palabra autoestima proviene del latín *aestimare* que significa estimar o valorar.

Desde sus inicios cuando fue desarrollado el constructo teórico de autoestima, fue considerado como un constructo psicológico vinculado a las percepciones, pensamientos, evaluaciones, sentimientos y tendencias de la conducta tendientes de nuestro ser que involucran todos los aspectos de la vida. La autoestima era y es considerada como una evaluación de nosotros mismos que tiene influencia en cómo nos sentimos, cómo actuamos, cómo nos relacionamos con los demás o todo el entorno que nos rodea (Bonet, 1997). Al respecto, Maslow (1943), planteó su escala de necesidades humanas en la que consideraba la necesidad de apreciarse a sí mismo, de sentir respeto por los demás, una especie de amor propio en el que se necesita consideración de las personas del entorno, dentro de una jerarquía de necesidades humanas. Según Rogers (1992) los frecuentes conflictos que

enfrentan las personas se deben a que se rechazan a sí mismos, considerándose como personas con poco valor, y por lo tanto, sin derecho a sentirse amados o reconocidos por otras personas. Según la corriente humanista todos los seres humanos deben ser dignos de ser respetados por los demás, ser merecedores de la propia estima y la de los demás. Este esquema mental se va desarrollando paulatinamente creándose la llamada autoimagen conformada por la propia representación mental que toda persona tiene de sí misma y que forma parte de la autoestima personal (Pierson, 1992). Por tanto, la autoestima, sobre todo positiva, es un recurso del ser humano para sentir bienestar psicológico que le permite apreciarse, aceptarse y tener conciencia de su apertura hacia los demás (Gil, 1998).

Se acepta que una de las formas para facilitar el alcance de logros académicos es poseer una autoestima positiva, ella afecta la habilidad de la persona para aprender y conducirse en clase, sobre todo porque influye en la motivación. Si bien no

todos los estudiantes con baja autoestima tienen bajo rendimiento académico, hay investigación que sustentan la idea de que aumenta las probabilidades de tener bajo rendimiento (Bauman, 2012).

Los seres humanos que difieren en su autoestima suelen también diferir en sus reacciones, cuando se tiene autoestima positiva se suele experimentar mayor goce frente a emociones positivas que experimentan en su diario vivir, mientras que las personas con baja autoestima gozan menos al enfriar las emociones positivas que experimentan en su vida. A su vez, las personas con autoestima baja son más afectadas por las circunstancias negativas que les toca vivir, quizá porque están acostumbradas a tener estados emocionales negativos. Además, la baja autoestima requiere mayor energía para superar los eventos negativos (Franzoi, 2007).

El hablar de autoestima es frecuente, es un término que forma parte del vocabulario de la vida diaria, sobre todo en profesionales de salud mental, la educación y los padres de familia. Así, Coopersmith (1967, citado por Cantú et al., 1993) conceptualizó la autoestima como «la valoración personal de su valía, manifestado por las actitudes que la persona toma sobre sí mismo» (p. 5).

De acuerdo a Rosenberg et al. (1989), la autoestima es la percepción que tiene la persona sobre su competencia en dominios en los cuales él o ella aspira tener éxito. La autoestima debe ser conceptualizada como una actitud dirigida hacia sí mismo, aceptando ciertas características

que poseemos. La autoestima no es heredada, no es genética, se construye a lo largo del desarrollo a través de las interacciones con el medio ambiente (García, 2013).

Cuando se valora el cómo se siente la persona respecto a sí misma, puede hacerlo, por ejemplo, respecto a sus habilidades académicas o deportivas, pero cuando se valora a sí mismo se debe tratar de ser un observador objetivo y sereno para así proteger la autoestima. Por tanto, la autoestima se refiere a las valoraciones positivas o negativas que hacemos de nosotros mismos, las personas pueden tener autoestima más alta que otras lo que puede impactar de manera significativa en lo que se siente o piensa sobre sí mismo, o con la manera cómo nos presentamos ante los demás. En consecuencia, la autoestima también puede ser considerada como un estado mental que varía de acuerdo al éxito o fracaso que experimentemos, las relaciones con los demás y otras experiencias de vida (Kassin et al., 2010). El término autoestima refleja la autoevaluación emocional personal del propio trabajo y la sensación u orgullo personal, y está asociada cercanamente con la autoconciencia y el bienestar psicológico (Augestad, 2017).

En psicología el término autoestima se refiere a la descripción que se hace de la valoración personal, en otras palabras, cuánto nos apreciamos a nosotros mismos, y puede ser considerada como un rasgo de la personalidad, por lo tanto, tiende a ser estable o duradera, comprende una serie de creencias sobre sí mismo tales como la

evaluación de nuestra apariencia, ideas, emociones y conductas (Cherry, 2017).

Bailey (2003) refiere que la autoestima se debe considerar como la suma de todos los juzgamientos de cualquier rasgo que una persona tiene y que a su vez puede autoevaluarse sobre ello. Al respecto Cast y Burke (2002) y Pyszczynski et al. (2004) refieren que la autoestima es como un escudo que sirve para controlar los temores que pueden surgir de la conciencia.

Ahora bien, la definición de autoestima que se usa para la presente investigación es la de Battle (1992), quien refiere que autoestima es la percepción que la persona tiene de su propio valor. El yo emerge y adquiere forma en la medida que se va desarrollando desde la niñez. El yo es inicialmente vago, pobremente integrado, de alguna manera un fenómeno fragmentado que poco a poco se va diferenciando cuando se va madurando y se interactúa con otras personas significativas. Una vez que se establece la percepción de la propia valía, tiende a ser estable y sirve de base al concepto de autoestima que se pretende investigar.

A pesar de que hay muchos estudiosos de la autoestima y por lo tanto diversas opiniones, la mayoría de ellos concuerda en que la autoestima comprende ciertos componentes o facetas como: la autoestima general, social, académica y la relacionada con los padres (Battle, 1992) en caso de los niños.

- *Autoestima general*, es el concepto de autoestima que abarca el

conjunto de percepciones valorativas de la propia persona

- *Autoestima social*, es un componente de la autoestima que se relaciona con las percepciones de la persona sobre la calidad de relaciones interpersonales con sus compañeros.
- *Autoestima académica*, se relaciona con la vida escolar, es la percepción de la persona sobre sus habilidades para conseguir logros académicos.
- *Autoestima relativa a los padres*, es un aspecto de la autoestima que se relaciona a las percepciones personales de su estatus en su hogar, que incluye las percepciones subjetivas de cómo lo perciben sus padres o figuras parentales.

Teorías sobre la autoestima

No existen exactamente teorías específicas sobre autoestima. El concepto de autoestima se basa en las teorías humanistas, sobre todo en las teorías de Fromm, Rogers y Maslow.

Teoría de Erich Fromm

Su aporte se relaciona sobre la estructura de personalidad del hombre contemporáneo. Fromm (2005) señala que los problemas del hombre se dan por la interacción de las variables sociológicas y psicológicas que se relacionan con la búsqueda de libertad, factores que muchas veces no permiten el desarrollo de esta. A pesar

de haberse superado la etapa pre-individualista no ha podido lograr libertad, entendida no como *libertad para*, sino, *libertad de* actuar, ya que ella proporciona independencia personal y racionalidad de su conducta. Esta forma de libertad ha generado mecanismos de evasión como el autoritarismo y la conformidad sobre su vida personal. Dentro de esta búsqueda y uso de la libertad es que se enmarca, autoestima como una variable que interviene en el manejo o necesidad de la libertad que todos los seres humanos debemos enfrentar.

Teoría de Rogers

Uno de los más importantes representantes de la teoría humanista es Rogers (1992), quien considera que una fuente de la mayoría de los problemas que experimentan los seres humanos está relacionada con su poca o falta de aceptación cómo personas, como ser humano único y social, y se consideran como personas que no tienen valor y por lo tanto, no son merecedores del amor y respeto de los demás, ya sea de su entorno familiar o de su entorno social. En la terminología actual se relaciona con la autoestima que posee el hombre que le permite valorarse positivamente. Todo ser humano nace con una tendencia realizadora que, si la infancia no la estropea, puede dar como resultado una persona plena: abierta a nuevas experiencias, reflexiva, espontánea y que valora a otros y a sí mismo. La persona inadaptada tendría rasgos opuestos: cerrada, rígida y despreciativa de sí misma y de los demás

Teoría de Maslow

Maslow (1991), el más importante representante de la corriente humanista, desarrolló la llamada jerarquía de las necesidades humanas, y dentro de ellas destaca la necesidad de sentirse apreciado, que suele denominarse amor propio, y abarca el respeto, reconocimiento, aceptación que todos debemos recibir de los demás. Maslow enfatiza el respeto o aceptación que todos nos merecemos, mucho más necesario que el sentirnos celebridades o causar admiración en los demás. Por tanto, para alcanzar una autoestima positiva se debe satisfacer un conjunto de necesidades que se hallan estructuradas en forma de pirámide. En la parte superior se ubican las necesidades de menor prioridad y menos importante y en la base las necesidades esenciales. Y, junto a las necesidades básicas fisiológicas están las necesidades de estar en compañía, sentir afecto, necesidad de ser reconocido, ser apreciado, ser valorado, que se reconozcan las virtudes, que le permitan experimentar autoestima positiva. Es claro que Battle el autor del Inventario de Autoestima Libre de Influencia Cultural usado en la presente investigación se basa mayormente en la teoría de Maslow.

Grados de autoestima y constructos relacionados

Branden (2008) afirma que las personas en general manifiestan diversos grados de autoestima que pueden ser más o menos permanentes o variar de acuerdo con las vivencias que se experimenta.

Autoestima alta: Se experimenta cuando uno se siente seguro de sí mismo y apto para vivir, es decir, se siente valioso, respetado y competente. Cantú et al. (1993) prefieren clasificarla en autoestima negativa y autoestima positiva: La autoestima negativa se relaciona con poca capacidad de amar, aislamiento y apatía; mientras que la autoestima positiva permite afrontar adecuadamente las vivencias que la persona experimenta en el transcurso de su vida. La persona con autoestima positiva actúa con seguridad y facilita un mejor afrontamiento a circunstancias que se presentan, muestra buena disposición en la búsqueda de sus logros en las diversas áreas de su vida.

Autoestima término medio: Se siente cuando las personas expresan incongruencia como consecuencia de sentirse a veces capaces a veces incapaces; a veces seguros a veces inseguros; a veces que sabe, a veces que están equivocados.

Autoestima baja: Se presenta cuando la persona se siente incompetente, de poco valor, indispuesta consigo misma y con los demás. Este mismo autor refiere que existen varios conceptos relacionados con la autoestima, tales como:

Auto reconocimiento: Concepto que se refiere al reconocimiento que hace una persona de sí mismo, teniendo en cuenta sus habilidades o destrezas, sus necesidades físicas y psicológicas, sus fortalezas y debilidades y reconocimientos personales del cómo actúa y cómo siente.

Auto aceptación: Todas las personas son capaces de reconocerse y aceptarse en

tres áreas importantes, área física o de aspecto físico, área psicológica y área social. Cuando la persona reconoce y valora su propia conducta y la conducta que emite frente a los demás está considerando sus características personales de ser y sentir.

Auto valoración: Capacidad que tienen las personas para reconocer sus cualidades y que le son beneficiosas para su desenvolvimiento progresivo de desarrollo o aprendizaje. Es capaz de evaluar sus propias características de las cuales puede sentirse orgulloso.

Auto respeto: Comprende la manera apropiada de manifestar y controlar los propios sentimientos y emociones sin que ello signifique dañarse a sí mismo, sintiéndose merecedor de sentir bienestar, buscando su propia satisfacción y la de los demás, considerando las propias aspiraciones de manera natural y respetando a los que le rodean de acuerdo a sus propias características.

Auto superación: Todos los seres humanos priorizan su propia escala de valores, mejorando sus habilidades y potencialidades y buscando que los objetivos alcanzados generen nuevamente cambios que permitan mayor superación, razonando, comprendiendo y resolviendo los conflictos que uno enfrenta en la vida diaria.

Auto eficacia: Es la certeza de poder razonar, juzgar, elegir o decidir sobre la realidad que vive la persona adecuándose a los propios intereses y necesidades. Para Bandura (1977), la autoeficacia refiere a

las creencias que tiene la persona sobre sus propias capacidades, destrezas y conocimientos.

Auto dignidad: Permite reconocer el valor de cada persona, respondiendo de manera positiva hacia la búsqueda de bienestar o felicidad subjetiva.

Desarrollo de la autoestima

Los sentimientos de reconocimiento y autovaloración se van formando de manera gradual, de modo que los niños pequeños no pueden reconocer su autoestima, y recién con el desarrollo cognoscitivo se avanza en la autoevaluación de la propia valía (Schmitz, 2018). Parece ser que la buena autoestima de los niños está relacionada con los padres, con su buena autoridad, quienes ejercen control sobre su conducta imponiendo reglas y aplicándolas de manera consistente, pero permitiendo independencia y justa libertad, conversando sobre las decisiones que se toman en el entorno familiar (Franzoi, 2007).

No se ha propuesto alguna teoría sobre el desarrollo de la autoestima a través de todo el periodo de vida. Harter (2006, citado por Orth et al., 2018) se focalizó en el desarrollo de la autoestima en la niñez, entre los cuatro y ocho años. A pesar de que en la niñez hay importantes avances en la socialización, los niños de alrededor de 4 años no son capaces de distinguir entre las competencias reales que posee y las competencias ideales que cree tener, quizá porque su desarrollo cognitivo es todavía limitado y suelen expresar altos

niveles de autoestima no real. Ya más tarde en la niñez, cuando avanza su capacidad cognitiva, va reduciendo la calidad de sus autodescripciones, declinando la valoración de su autoestima a medida que avanza la transición hacia la adolescencia, quizá por las comparaciones sociales con sus pares, menor atención de los profesores y cambios puberales. Pero en la adolescencia intermedia, la autoestima se recupera, quizá por el aumento de autonomía, sensación de control de sí mismo y de su entorno, aumento de la posibilidad de escoger sus amistades, y actividades que concuerdan con sus características personales. En la joven adultez se adquiere rasgos de mayor madurez, se incrementa la interacción social, se prepara o se ingresa al mundo laboral, mejoran los roles sociales y la autoestima crece positivamente, dado que la autoestima en sí mismo es un rasgo de personalidad que mejora los roles de funcionamiento social.

Panesso y Arango (2017) describen en el desarrollo de la autoestima varias etapas. La primera: *etapa del sí mismo primitivo*, que va desde el nacimiento hasta los dos años, en ella el infante se relaciona con sus cuidadores, diferenciándose poco a poco de los demás, el reconocimiento en el espejo es una manifestación importante de esta etapa. La *etapa del sí mismo exterior*, desde los dos años hasta los 12 más o menos, es importante en la organización de la autoestima ya que en este periodo se experimenta éxito y fracaso en las experiencias vivenciales con sus cuidadores y entorno social generando una imagen positiva o negativa. Alrededor de los 8 ó 9

años se genera la definición personal que es difícil de modificar posteriormente. La *etapa del sí mismo interior*, abarca de los 12 años en adelante, intenta dar respuesta a ¿quién soy yo?, que indica cierta maleabilidad, la persona se torna consciente de los efectos de su conducta en los demás, la persona trata de definirse a sí misma, describirse y definirse en tanto a su identidad.

Robins y Trzesniewski (2005), encontraron que hay cierto consenso en que la autoestima es relativamente alta en el periodo de la niñez avanzada, va decayendo durante la adolescencia, sobre todo en las mujeres. Pero de nuevo se va elevando en la adultez y luego declina rápidamente en la vejez. También encontraron que las personas que tienen buena autoestima en cierto punto de su vida tienden de manera general a mantenerla años después. Esta estabilidad a través del tiempo es baja en la niñez y la adultez mayor. Sin embargo, el desarrollo de la personalidad disminuye o se va consolidando de manera más o menos estable y en las edades mayores la autoestima va declinando. Ya que cambian los roles sociales baja el estatus socioeconómico, disminuyen las habilidades cognitivas y la salud física es afectada (De Ruiter et al., 2017).

Por lo tanto, la autoestima no es una característica inmutable en el tiempo en los seres humanos; las personas experimentan cambios en su autoestima, tanto en su evolución a través del desarrollo, como en los sentimiento y autovaloración, ya sea que mejore o decline la autoestima de la persona. Las experiencias vividas en la vida escolar, conflictos en el trabajo o eventos en

la armonía familiar pueden causar fluctuaciones en la autoestima. Los estudios de metaanálisis han clarificado temas previos no resueltos acerca de la naturaleza y magnitud de los cambios en la autoestima en específicos periodos del desarrollo y han permitido describir un cuadro más preciso de la naturaleza y trayectoria de la autoestima a través de toda la vida. Así, los estudios longitudinales generalmente sugieren que la autoestima se incrementa en los periodos de la adolescencia hacia la adultez media, alcanzando su pico entre los 50 y 60 años y luego va decreciendo con la edad. Los resultados de investigaciones en diferentes grupos etarios y en diferentes países, con diferente composición de etnia y género no difieren mayormente, por lo tanto, los hallazgos son fuertes generalizables (Orth et al., 2018).

Diferencias de género y autoestima

Los estudios longitudinales sobre el tema han mostrado diferentes resultados. Algunas investigaciones han encontrado pequeñas diferencias en autoestima a favor de los varones (Orth et al., 2010), mientras que otros estudios no encontraron diferencias de género significativas (Erol, & Orth, 2011). Cuando había pequeñas diferencias que favorecen a los varones, estas diferencias se incrementan hasta el final de la adolescencia y luego declinan. Estas diferencias de género se incrementaron hasta 1995 y luego bajaron notoriamente, y si se han hallado diferencias estas no son por el género en sí mismo, sino por diferentes formas de tratar a los hombres y mujeres en los ambientes educativos y laborales (Zuckerman et al., 2016).

Distinción entre autoconcepto y autoestima

Para Rodríguez (2008) el *autoconcepto* engloba a la autoestima, la autoimagen, la autopercepción, el yo, la autoconciencia, el autoconocimiento, la auto aceptación, la noción de sí, la autoevaluación, la autovaloración, la auto valía, el sentimiento de sí mismo, el auto respeto, la identidad y actitud hacia sí mismo. Existe una gran cantidad de investigación relacionada con, percepción de sí mismo, pero que en nuestro medio abarca a los constructos de autoconcepto y autoestima.

Al respecto, Hattie (1992) sugiere que debe usarse *autoconcepto* para referirse a la autovaloración, *self*, autoimagen, autopercepción, auto identidad y autoconciencia y autococonocimiento; y debe usarse *autoestima*, para referirse a autoevaluación, autoaceptación, autogeneración, auto sentimiento, auto respeto, auto valía y auto consideración.

Si bien no es clara la diferenciación entre autoconcepto y autoestima, en la presente investigación se considerará al vocablo autoestima como el grado de satisfacción personal de la persona consigo misma y el vocablo autoconcepto como la totalidad de los pensamientos y sentimientos de una persona como ser físico, social y espiritual (García, & Musitu, 2001).

Carreras universitarias y técnicas

Las carreras técnicas son un tipo de formación académica y práctica que cursan de manera análoga a las profesionales que se caracterizan por tener una duración menos

y ser más accesibles a la mayoría de la población, en especial a la gente joven, poder conseguir laborar en la especialidad que eligió. La palabra técnica se deriva del griego *tejnocós* que significa técnica, oficio o arte (Pérez, & Merino, 2016).

De manera paralela se puede conceptualizar a carrera universitaria como los estudios que una persona desarrolla en una universidad con el objetivo de alcanzar un grado académico. Así, en nuestro medio, la mayoría de las jóvenes que termina la secundaria piensa en estudiar alguna profesión y generalmente consideran a la universidad como primera opción (Arce, 1996), pero el periodo para completar los estudios dura como mínimo cinco años y luego uno o dos años más para graduarse, lo que resulta en un promedio seis a siete años para completarlos, cálculo que solo es válido para los estudiantes que no han experimentado ningún contratiempo a lo largo de su formación, lo cual también resulta en una inversión económica grande (Carrasco et al., 2014).

En cambio, los institutos de carreras técnicas tienen un costo mucho menor y el tiempo de estudios es también mucho menor. Además, las posibilidades de conseguir trabajo más pronto son mayores que para los egresados de universidades. Inclusive hay institutos que ofrecen la oportunidad de continuar estudios en una universidad convalidándoles una gran cantidad de créditos (Pérez, & Merino, 2016).

Autoestima y decisión sobre carrera

El proceso de toma de decisión para elegir una carrera se ha convertido cada vez más complejo con el tiempo, desde

antaño a la actualidad. Este proceso que comprende la decisión de seguir una carrera comprende una amplia gama de factores como conocimientos, habilidades y experiencias relacionadas con la toma de decisión sobre la carrera a seguir (Bello, 2017; Mahadi et al., 2016). Esta tendencia sugiere que el mundo está ingresando a una época de gran confusión entre los talentos tradicionales de los estudiantes y la exigencia de la tecnología actual (Chiu, 1990; Coello, 1992). Los estudios han demostrado la cada vez más grande necesidad de que los estudiantes reciban asistencia para tomar decisiones sobre la carrera a seguir (Ogutu et al., 2017; Umaña, & Zamora, 2017).

Mendoza y Olivera (2019) encontraron que hay relación significativa entre autoestima y la motivación de logros, y por tanto, en la orientación a la selección de una carrera. Es posible que los estudiantes con baja autoestima tengan mayores dificultades al escoger una carrera que los jóvenes con buena autoestima.

Se ha sugerido la idea de que la autoestima de las personas está relacionada con el desarrollo de la carrera escogida y que los jóvenes con mejor autoestima están mejor equipados para manejar el proceso de adaptación a la carrera por la cual tienen interés y tomar las mejores decisiones sobre la carrera a seguir (Ricalde, & Sana, 2017). La buena autoestima incrementa la confianza en que se ha elegido una carrera adecuada (Migunde et al., 2016), aunque los investigadores encontraron mejores niveles de autoestima en las mujeres que en los varones, no encontraron relación

significativa entre autoestima, decisión vocacional y género.

La evidencia empírica todavía no es concluyente sobre los efectos de la autoestima en los diferentes dominios de la vida, aunque se ha identificado relación entre autoestima y el trabajo, la autoestima con factores de salud y la autoestima con el éxito en la carrera que se sigue (Salmela-Aro, & Nurmi, 2007); pero no se ha encontrado predicción del éxito y su incremento a través del tiempo. Una pregunta crítica que se suele plantear, es si será el éxito en la carrera el que incrementa la autoestima, o la autoestima incrementa el éxito, o posiblemente ambos (Orth et al., 2012). De acuerdo con lo expuesto, es de gran interés conocer si los estudiantes de carreras universitarias tienen mejor autoestima que los estudiantes de carreras técnicas.

Método

Diseño de investigación

La investigación efectuada es de tipo no experimental correlacional, ya que se pretende encontrar la relación entre dos variables la autoestima y el ser estudiante de carrera técnica o universitaria (Kerlinger, & Lee, 2002; Shaughnessy et al., 2007).

Participantes

En Arequipa están registrados 50 institutos de educación superior que atienden a aproximadamente 31,792 estudiantes. La gran mayoría de ellos son

pequeños con números que van desde 23 estudiantes hasta 800 estudiantes. Siete de ellos, considerados grandes, albergan a 17,812 estudiantes (56.11% del total de ellos). La población estudiantil que se ha investigado proviene de cuatro institutos superiores, 2 públicos y 2 privados.

De la población universitaria el grupo fue extraído de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa (UNSA) universidad pública y de las universidades privadas: Universidad Católica de Santa María (UCSM) y Universidad Tecnológica del Perú (UTP) por contar con carreras similares a las de los institutos superiores.

La muestra final fue de 770 estudiantes, 385 de Institutos Superiores y 385 de universidades del medio, la proporción de hombres y mujeres participantes fue proporcional a la cantidad de hombres y mujeres de la población: 608 (79%) hombres y 162 mujeres (21 %).

Instrumentos

Se utilizaron dos instrumentos: una *Ficha demográfica*, construida por los investigadores para recolectar datos de los estudiantes participantes que han permitido interpretar mejor los resultados cuantitativos y el *Inventario de Autoestima Independiente de la Cultura (CFSEI-2)*, desarrollado por Battle (1992). Este inventario está disponible para niños pequeños (forma A), para niños mayores (forma B) y para adolescentes y adultos (forma AD), forma que

será utilizada en esta investigación. Si bien se mide la llamada autoestima total, también se puede evaluar tres componentes de la autoestima total para la forma AD: a) autoestima general que evalúa las percepciones auto-valorativas de la autoestima de los adolescentes y adultos; b) autoestima social que valora la autoestima referida a las percepciones de la persona sobre la calidad de las relaciones con sus pares; y c) autoestima personal que mide la autoestima referente a las percepciones más íntimas de la persona.

Procedimiento

Se obtuvo los datos de los diversos institutos de Arequipa y las principales universidades de manera directa e indirecta. Los institutos y universidades fueron seleccionados de acuerdo con los objetivos de la investigación. Se consiguieron los permisos respectivos adjuntado el proyecto aprobado por la Escuela de Postgrado de la UNSA. Los instrumentos fueron aplicados personalmente por los investigadores a los participantes que voluntariamente desearon colaborar. El análisis estadístico se llevó a cabo con la prueba de Chi cuadrada de Pearson que permite relacionar variables categóricas, en este caso una variable nominal y otra ordinal.

Resultados

Los resultados son presentados por medio de tablas con frecuencias, porcentajes y cuando fue posible con resultados de significancia estadística.

Tabla 1.
Niveles de autoestima en estudiantes de universidades y tecnológicos

Institución	Niveles de Autoestima									
	Muy Baja		Baja		Intermedia		Alta		Muy Alta	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Universidades	107	13.9	102	13.2	126	16.4	39	5.1	11	1.4
Tecnológicos	68	8.8	96	12.5	156	20.3	37	4.8	28	3.6
Total	175	22.7	198	25.7	282	36.7	76	9.9	39	5.0

p= 0.000

Se muestra en la Tabla 1 que los estudiantes procedentes de institutos tecnológicos presentan mayores niveles de autoestima alta que los estudiantes procedentes de universidades. Además, los estudiantes de institutos tecnológicos presentan

menores porcentajes en los niveles de autoestima baja y muy baja que los estudiantes procedentes de universidades. Estas diferencias son estadísticamente significativas en favor de los estudiantes de institutos tecnológicos.

Tabla 2.
Componentes y niveles de autoestima en estudiantes varones y mujeres de universidades y tecnológicos

Instituciones/ Niveles	Componentes de Autoestima												
	General				Social				Personal				
	Varón		Mujer		Varón		Mujer		Varón		Mujer		
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	
Universidad	Muy Alta	23	3.8	3	1.8	31	5.2	11	6.8	16	2.6	0	0.0
	Alta	52	8.5	15	9.3	146	24.0	23	14.2	54	8.9	20	12.3
	Intermedia	160	26.3	41	25.3	74	12.2	26	16.1	90	14.8	19	11.7
	Baja	36	5.9	16	9.9	48	7.9	20	12.3	80	13.2	27	16.7
Tecnológico	Muy Baja	33	5.4	6	3.7	5	0.8	1	0.6	64	10.5	15	9.3
	Muy Alta	30	4.9	8	4.9	42	6.9	10	6.2	33	5.4	14	8.7
	Alta	63	10.4	15	9.3	126	20.7	24	14.8	75	12.3	12	7.4
	Intermedia	169	27.8	39	24.1	92	15.1	31	19.1	98	16.1	17	10.5
Total	Baja	21	3.5	11	6.8	36	5.9	13	8.0	66	10.9	20	12.3
	Muy Baja	21	3.5	8	4.9	8	1.3	3	1.9	32	5.3	18	11.1
		608	100	162	100	608	100	162	100	608	100	162	100

p= 0.000

En la Tabla 2 se muestra las diferencias de los participantes de acuerdo a los componentes de la autoestima, institución donde

pertenecen y género. En autoestima general los varones presentan mejores niveles de autoestima que las mujeres, tanto

en estudiantes de universidad como en estudiantes procedentes de tecnológicos. También es de notar que, si se juntan los valores de los estudiantes varones y mujeres de las dos instituciones, los estudiantes varones y mujeres de tecnológicos presentan autoestima general más alta que los estudiantes varones y mujeres de universidad.

De manera semejante, en *autoestima social* los varones de ambas instituciones poseen mejor autoestima social que las

mujeres. Es de notar que, si se juntan los valores de los estudiantes varones y mujeres de las dos instituciones, los estudiantes varones de universidades presentan autoestima social más alta que las estudiantes mujeres de las universidades e institutos. En *autoestima personal* tanto varones como mujeres de tecnológicos poseen mejor *autoestima personal* que los estudiantes de universidad. La proporción entre varones y mujeres de ambas instituciones es semejante.

Tabla 3.
Niveles de autoestima en estudiantes de universidades y tecnológicos según sexo

Institución	Niveles de Autoestima																			
	Muy Baja				Baja				Intermedia				Alta				Muy Alta			
	Varón		Mujer		Varón		Mujer		Varón		Mujer		Varón		Mujer		Varón		Mujer	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Universidad	79	13.0	28	17.3	82	13.5	20	12.3	104	17.1	22	14	28	4.6	11	6.8	11	1.8	0	0.0
Tecnológico	48	7.9	20	12.3	74	12.2	22	13.6	131	21.5	25	15	31	5.1	6	3.7	20	3.3	8	4.9
Total	127	29.9	48	29.6	156	25.7	42	25.9	235	38.6	47	29	59	9.7	17	10.5	31	5.1	8	4.9

p= 0.000

La Tabla 3 presenta los niveles de autoestima en varones y mujeres de acuerdo a la institución de donde proceden los estudiantes, siendo 608 varones y 162 mujeres. Si analizamos comparando varones y mujeres, se aprecia que en todos los casos las mujeres procedentes de universidades o de instituciones tecnológicas presentan

mejores niveles de autoestima alta y muy alta, aunque las diferencias son menores.

Las diferencias de acuerdo a si proceden de universidad o institutos tecnológicos son estadísticamente significativas ($P < 0.05$) a favor de los estudiantes varones o mujeres de instituciones tecnológicas.

Tabla 4.
Niveles de autoestima en estudiantes varones de universidades y tecnológicos

Institución	Niveles de Autoestima									
	Muy Baja		Baja		Intermedia		Alta		Muy Alta	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Universidad	79	13.0	82	13.5	104	17.1	28	4.6	11	1.8
Tecnológico	48	7.9	74	12.2	131	21.5	31	5.1	20	3.3
Total	127	20.9	156	25.7	235	38.6	59	9.7	31	5.1

p= 0.000

En la Tabla 4, de manera más clara se muestra que los estudiantes varones de tecnológicos poseen mejores niveles de alta y muy alta autoestima que los estudiantes de universidad y las diferencias son

significativas estadísticamente. Si se hace el mismo proceso para autoestima baja, los estudiantes de universidad presentan niveles más bajos de autoestima que los de institutos tecnológicos.

Tabla 5.
Niveles de autoestima en estudiantes mujeres de universidades y tecnológicos

Institución	Niveles de Autoestima									
	Muy Baja		Baja		Intermedia		Alta		Muy Alta	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Universidad	28	17.3	20	12.3	22	13.6	11	6.8	0	0.0
Tecnológico	20	12.3	22	13.6	25	15.4	6	3.7	8	5.0
Total	48	29.6	42	25.9	47	29.0	17	10.5	8	5.0

p= 0.000

Como se puede observar en la Tabla 5, de forma más sencilla se aprecia que las estudiantes mujeres de institutos tecnológicos presentan mejores niveles

de autoestima que las estudiantes mujeres de universidad. Diferencias que son estadísticamente significativas.

Tabla 6.
Niveles de autoestima en estudiantes de universidades y tecnológicos según edad

Institución	Niveles de Autoestima																			
	Muy Baja		Baja		Intermedia		Alta		Muy Alta											
	16 - 19 N° %	20 - 22 N° %	16 - 19 N° %	20 - 22 N° %	16 - 19 N° %	20 - 22 N° %	16 - 19 N° %	20 - 22 N° %	16 - 19 N° %	20 - 22 N° %										
Universidad	69	9.0	38	5.0	54	7.0	48	6.2	91	11.8	35	4.5	27	3.5	12	1.6	8	1.0	3	0.4
Tecnológico	51	6.6	17	2.2	56	7.3	40	5.2	101	13.1	55	7.1	23	3.0	14	1.8	19	2.5	9	1.2
Total	120	15.6	55	7.2	110	14.3	88	11.4	192	24.9	90	11.6	50	6.5	26	3.4	27	3.5	12	1.6

p= 0.000

La Tabla 6 muestra los resultados de acuerdo a la edad de los participantes. En ambas instituciones a edades de 16 a 19 años la autoestima es mejor que a

edades de 20 a 22 años. Las diferencias son estadísticamente significativas a nivel de 0.05.

Tabla 7.
Niveles de autoestima en estudiantes de universidades y tecnológicos según área

Institución	Área	Niveles de Autoestima									
		Muy Baja		Baja		Intermedia		Alta		Muy Alta	
		N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Universidad	Informática	27	3.5	27	3.5	26	3.3	8	1.0	0	0.0
	Electrónica	45	5.8	40	5.2	42	5.5	9	1.2	8	1.0
	Mecánica	9	1.2	6	0.8	19	2.5	8	1.0	3	0.4
	Industrial	26	3.3	29	3.8	39	5.1	14	1.8	0	0.0
Tecnológico	Informática	18	2.3	16	2.1	23	3.0	6	0.8	3	0.4
	Electrónica	11	1.4	24	3.1	34	4.4	6	0.8	6	0.8
	Mecánica	34	4.4	49	6.4	87	11.3	22	2.9	14	1.8
	Industrial	4	0.5	7	0.9	12	1.6	3	0.4	6	0.8
Total		174	22.4	198	25.8	282	36.7	76	9.9	40	5.2

p= 0.000

Como se aprecia en la Tabla 7, si se toma en cuenta todos los estudiantes de ambas instituciones, los estudiantes de Mecánica de institutos son los de mejor autoestima.

Las diferencias son estadísticamente significativas. Los estudiantes de universidades que estudian Electrónica tienen mejor autoestima, seguidos de los estudiantes

de Industrial. En los institutos, los estudiantes de Mecánica son los de mejor autoestima, seguidos de los estudiantes de Electrónica.

Tabla 8.
Niveles de autoestima en estudiantes de todas las instituciones según sexo

Sexo	Niveles de Autoestima									
	Muy Baja		Baja		Intermedia		Alta		Muy Alta	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Varones	127	16.5	156	20.3	235	30.5	59	7.7	31	4.0
Mujeres	48	6.2	42	5.5	47	6.1	17	2.2	8	1.0
Total	175	22.7	198	25.8	282	36.6	76	9.9	39	5.0

p= 0.000

Se muestra en la Tabla 8 los niveles de autoestima según sexo de los participantes (608 varones y 162 mujeres). Se aprecia que las mujeres muestran mejores niveles de autoestima, aunque en los niveles bajo y muy bajo las mujeres presentan porcentajes mayores.

Tabla 9.
Niveles de autoestima en estudiantes de universidad y tecnológicos según sector de la institución

Institución	Niveles de Autoestima									
	Muy Baja		Baja		Intermedia		Alta		Muy Alta	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Univ. Privada	41	5.3	49	6.4	68	8.8	29	3.8	6	0.8
Univ. Pública	66	8.6	53	6.9	58	7.5	10	1.3	5	0.6
Inst. Público n°1	16	2.1	19	2.5	26	3.4	8	1.0	5	0.6
Inst. Público n°2	24	3.1	26	3.4	50	6.5	11	1.4	8	1.0
Inst. Privado n°1	28	3.6	51	6.6	80	10.4	18	2.3	15	1.9
Total	175	22.7	198	25.7	282	36.6	76	9.8	39	4.9

p= 0.000

La Tabla 9 presenta los niveles de autoestima de todos los participantes de acuerdo a la institución universitaria o tecnológica de la que proceden. Se observa que los estudiantes de la universidad privada son los que presenta niveles más altos de autoestima, seguidos de los estudiantes de instituto privado n°1. Son los estudiantes de la universidad pública los que presentan niveles más bajos de autoestima, seguidos de los estudiantes de la universidad pública.

Discusión

Se propuso encontrar si los estudiantes de carreras universitarias tienen mejor autoestima que los estudiantes de carreras técnicas, y contrario a lo propuesto, se halló que en general los estudiantes procedentes de instituciones tecnológicas presentan mejor autoestima que los estudiantes procedentes de la universidad. Por tanto, los estudiantes que proceden de instituciones tecnológicas desarrollan una autoimagen con una representación mental positiva de su autoestima personal (Pierson, 1992), lo que les posibilita sentir un bienestar psicológico con buena aceptación de sí mismos y apertura hacia los demás (Gil, 1998). Sin embargo, al examinar el componente social de la autoestima, fueron los estudiantes universitarios los que obtuvieron ligeramente niveles más altos. Debe tenerse en cuenta que la autoestima positiva facilita o aumenta las probabilidades de tener bajo rendimiento (Bauman, 2012). Los estudiantes con niveles de autoestima bajos pueden experimentar menor capacidad en las experiencias negativas que les toquen vivir, y cuando existe baja autoestima se requiere de mayor energía para superar las vivencias negativas (Franzoi, 2007).

Estos resultados quizá puedan ser explicados porque las carreras técnicas son un tipo de formación fundamentalmente práctica, de menor duración. En las universidades el periodo para completar los estudios dura como mínimo cinco años de formación académica y uno o dos años más para graduarse, visto así,

en los institutos tecnológicos es casi la mitad del tiempo. Asimismo, la educación tecnológica es más accesible a la mayoría de población joven (Pérez, & Merino, 2016) y quizá con mayores probabilidades de encontrar trabajo pronto y con buenos ingresos económicos, especialmente por el desarrollo del sector minero. Otra explicación podría ser que gran parte de estudiantes de institutos tecnológicos proviene de parte alejadas del sur del Perú y asisten con la esperanza de encontrar independencia económica. Otra razón es que generalmente no cuesta tanto dinero a los padres, pues usualmente las universidades son más caras que los institutos.

Por otro lado, si bien nos hemos concentrado en los niveles altos de la autoestima es necesario remarcar que los estudiantes de ambas instituciones poseen por encima del 20 por ciento, bajos niveles de autoestima, seguidos de autoestima intermedia con un 36.7 por ciento. Son preocupantes los altos porcentajes de autoestima baja, más aún en los estudiantes universitarios. Urgen estudios para precisar las causas de ello y así poder desarrollar estrategias que mejoren estos resultados, ya que debe recordarse que la buena autoestima incrementa la confianza en que se ha elegido una carrera adecuada (Migunde et al., 2016).

Al examinar los componentes de la autoestima se aprecia la misma tendencia en autoestima general en función del sexo, ya que los varones y las mujeres procedentes de institutos poseen mejor autoestima general que los estudiantes procedentes de universidades. Si se examinan los valores

de autoestima baja, tanto varones como mujeres procedentes de tecnológicos, estos presentan menores porcentajes de autoestima baja que los estudiantes que proceden de las universidades. Pero es llamativo que solo en autoestima social, que supone la percepción sobre la calidad de relaciones con pares, los varones procedentes de universidades presentan mayor porcentaje que los varones procedentes de tecnológicos, y en las mujeres los valores son similares.

Los mejores niveles de autoestima se confirman con los resultados que se aprecia en las Tablas 3 y 4, donde los estudiantes varones que provienen de institutos tecnológicos presentan mejores niveles de autoestima que los estudiantes varones procedentes de universidades. De igual manera las estudiantes mujeres de institutos tecnológicos poseen mejores niveles de autoestima que las estudiantes mujeres de universidades.

Un resultado que complementa los hallazgos anteriores se muestra en la Tabla 8, en la que se observa que los estudiantes varones de ambas instituciones presentan notoriamente mejores niveles de autoestima alta que las estudiantes mujeres de ambas instituciones. Es necesario resaltar nuevamente que los porcentajes de autoestima muy baja y baja también son mayores en los varones que en las mujeres. Estos resultados que podrían parecer contradictorios necesitan mayor investigación, posiblemente reflejen percepciones sobre autoestima de la población en general. Migunde et al., (2016), encontraron que las mujeres presentan mejores niveles de

autoestima y decisión vocacional que los varones, aunque los hallazgos no tuvieron significancia estadística. Los resultados siguen la línea de otros estudios como los de Orth et al. (2010), quienes también encontraron pequeñas diferencias de autoestima a favor los varones, aunque en nuestro estudio las diferencias son mucho mayores a favor de estos. Los resultados pueden estar influenciados por el mejor trato que reciben los varones en la sociedad en general y en los ambientes educativos y laborales en particular (Zuckerman et al., 2016). Al respecto Zuckerman et al. (2016) refieren que cuando hay algunas diferencias pequeñas a favor de los varones, estas se hacen notorias hacia el final de la adolescencia. Los presentes resultados no seguirían la línea de Erol y Orth (2011), investigadores que no encontraron diferencias de género significativas, es posible que, con los cambios actuales, sobre todo por la lucha de los derechos de las mujeres los estudios del futuro en nuestro medio estén más de acuerdo con estos resultados.

En relación a las edades de los participantes, Orth et al. (2018) concluyen que en la adultez joven se logra mayor madurez, mejor interacción social y se ingresa al mundo laboral, por lo que la autoestima crece positivamente. Robins y Trzesniewski (2005), encontraron que la autoestima es más alta en la niñez avanzada, va decayendo durante la adolescencia (más en las mujeres), se eleva en la adultez y luego declina rápidamente en la vejez; por lo tanto, la autoestima no es rasgo inmutable en el tiempo. En el presente estudio, se sigue la misma

tendencia, el grupo de estudiantes universitarios con una edad de 16 a 19 años obtuvo mejores niveles de autoestima que el grupo de 20 a 22 años. De manera semejante, los estudiantes procedentes de institutos tecnológicos de 16 a 19 años obtuvieron una mejor autoestima ya que el grupo de 20 a 22 años obtuvo.

Los hallazgos en sexo y edad siguen la misma dirección los estudiantes varones y mujeres de ambas instituciones presentan mejores niveles de autoestima a las edades de 16 a 19 años que a las edades de 20 a 22 años. También se han encontrado resultados adicionales que se considera importantes. En cuanto al área de estudios, los estudiantes de universidades que están siguiendo estudios de Electrónica presentan mejores niveles de autoestima. En cambio, los estudiantes que provienen de instituciones tecnológicas que están en el área de Mecánica son los de mejor autoestima.

Finalmente se muestran los resultados al comparar autoestima de cada una de las instituciones de los cuales proceden los 770 participantes de la investigación. Los estudiantes de la universidad privada son los que presentan mejores niveles de autoestima seguidos de los estudiantes del instituto privado n°1. Es también

importante señalar que los estudiantes de la universidad pública son los que presentan niveles más bajos de autoestima seguidos de los estudiantes de la universidad privada. La tendencia pareciera que sigue un patrón, dado que las instituciones que poseen estudiantes con altos niveles de autoestima también presentan los niveles más bajos de ella. Pero en general el nivel de autoestima que predomina en los estudiantes de todas las instituciones es el intermedio.

Del análisis de los datos encontrados se debe señalar que los estudios sobre autoestima en nuestro medio deben continuar ya que han surgido dudas e inclusive resultados contradictorios. La principal limitación de la investigación fue la falta de colaboración o dificultad para conseguir los respectivos permisos de acceso a los estudiantes para aplicar los instrumentos de investigación.

Financiamiento

La presente investigación fue autofinanciada.

Conflictos de interés

Los autores declaran que no tienen conflictos de interés.

Referencias

- Arce, E. (1996). The effects of social support and self-esteem on career indecision: A cross-cultural comparison between two groups of undergraduate students. *Paper presented at the Annual Meeting of the AERA New York, April 11, 1996.*
- Augestad, L. B. (2017). Self-concept and self-esteem among children and young adults with visual impairment: A systematic review. *Cogent Psychology, 4*, 1-12. <https://doi.org/10.1080/23311908.2017.1319652>
- Bailey, J. A. (2003). The foundation on self-esteem. *Journal of The National Medical Association, 95*, 388-393.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Towards a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review, 84*, 191-215.
- Battle, J. (1992). *Inventario de Autoestima Independiente de la Cultura*. Pro-Ed.
- Bauman, S. A. (2012). *The importance of self-esteem in learning and behavior in children with exceptionalities and the role magic tricks may play in improving self-esteem and in motivating learning*. (Tesis de grado). University of Central Florida, USA.
- Bello, G. (2017). *¿Cómo influye la autoestima en la elección de carrera?* Dirección General de Orientación y Atención Educativa. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bonet, J. V. (1977). *Sé amigo de ti mismo: Manual de autoestima*. Sal Terrae, Maliaño.
- Branden, N. (2008). Nurturing self-esteem in young people. *Archive for the Self-Esteem Category*.
- Cantú, L., Verduzco, A., Acevedo, A., & Cortes, M. (1993). Validez y confiabilidad del Inventario de Autoestima de Coopersmith para adultos, en población mexicana. *Revista Latinoamericana de Psicología, 25*, 247-255.
- Carrasco, E., Zúñiga, C., & Espinoza, J. (2014). Elección de carrera en estudiantes de nivel socioeconómico bajo de universidades chilenas altamente selectivas. *Calidad en la Educación, 40*, 96-128. <http://dx.doi.org/10.4067/SO718-45652014000100004>
- Cast, A. D., & Burke, P. J. (2002). A theory of self-esteem. *Social Force, 80*, 1041-1068.

- Cherry, K. (2017). What exactly is self-esteem? Signs of healthy and low self-esteem. *Verywellmind*, 1-5. <https://www.verywellmind.com/what-is-self-esteem-2795868>
- Chiu. L. (1990). The relationship of career goal and self-esteem among adolescents. *Adolescence*, 25, 593-597.
- Coello, E. R. (1992). Autoconcepto y elección de carrera. *Educación y Ciencia*, 2, 33-35.
- De Ruiter, N. M., Van Geert, P. L., & Saskia, E. (2017). Explaining de “how” of self-esteem development: the self-organizing self-esteem model. *Review of General Psychology*, 21, 49-68.
- Erol, R., & Orth, U. (2011). Self-esteem development from age 14 to 30 years: a longitudinal study. *Journal of Personal Social Psychology*, 101, 607-619.
- Franzoi, S. L. (2007). *Psicología social*. McGraw-Hill/Interamericana.
- Fromm, E. (2005). *El miedo a la libertad*. Paidós.
- García, A. R. (2013). La educación emocional, el autoconcepto, la autoestima y su importancia en la infancia. *EDETANIA*, 44, 241-257.
- García, F. G., & Musitu, G. (2001). *Autoconcepto Forma 5 (AF5)*. TEA.
- Gil, R. (1998). *Valores humanos y desarrollo personal*. Escuela Española Colección Editorial DIA.
- Hattie, J. (1992). *Self-concept*. Erlbaun.
- Kassin, S., Fein, S., & Markus, H. R. (2010). *Psicología social*. Cengage Learning.
- Kerlinger, F., & Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento. Métodos de investigación en ciencias sociales*. McGraw-Hill.
- Mahadi, H., Abdullah, N., Mei, L., Hasan, H., & Ariffin, H. (2016). Self-esteem, social support and career decision-making among technical engineering students. *The Social Sciences* 1, 2971-2976.
- Maslow, A. H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50, 370-396.
- Maslow, A. H. (1991). *Motivación y personalidad*. Díaz de Santos.

- Mendoza, T., & Olivera, M. J. (2019). *Autoestima y motivos de logros y su influencia en las motivaciones vocacionales de los adolescentes de la ciudad de Paraná* (Tesis de grado). Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Argentina.
- Migunde, Q., Othuon, L., & Mbagaya, C. (2016). Adolescents self-esteem and its effect on career development. *International Journal of Vocational and Technical Education Research*, 2, 36-44.
- Ogotu, J. P., Odera, P., & Maragia, S. N. (2017). Self-efficacy as a predictor of career decision making among secondary school students in Busia Country, Kenya. *Journal of Education and Practice*, 8, 20-29.
- Orth, U., Erol, R. Y., & Luciano, E. C. (2018). Development of self-esteem from age 4 to 94 years: A meta-analysis of longitudinal studies. *Psychological Bulletin*. <http://dx.doi.org/10.1037/bul000016>
- Orth, U., Robins, R. W. & Widaman, K. F. (2012). Life-span development of self-esteem and its effects on important life outcomes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 102, 1271-1288.
- Orth, U., Trzesniewski, K. H., & Robins, R. (2010). Self-esteem development from young adulthood to old age: A cohort-sequential longitudinal study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 98, 645-658.
- Panesso, K., & Arango, M. J. (2017). La autoestima, proceso humano. *Revista Electrónica Psyconex*, 9(14), 1-9.
- Pérez, J., & Merino, M. (2016). *Definición de carrera universitaria*. <https://definicion.de/carrera-universitaria>
- Pierson, M. L. (1992). *La imagen personal*. Deusto.
- Pyszczynski, T., Greenberg, J., Solomon, S., Arnd, J., & Schimel, J. (2004). Why do people need self-esteem? A theoretical and empirical review. *Psychological Bulletin*, 130, 435-468.
- Ricalde, J. R., & Sana, M. P. (2017). *Autoestima, satisfacción en la elección de la carrera profesional y su relación con el rendimiento académico*. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, Perú.

- Robins, R. W. y Trzesniewski, K. H. (2005). Self-Esteem development across the life span. *American Psychology Society*, 14, 158-162.
- Rodríguez, A. (2008). *El autoconcepto físico y el bienestar/malestar psicológico en la adolescencia*. Universidad del País Vasco.
- Rogers, C. R. (1992). *El proceso de convertirse en persona*. Herder.
- Rosenberg, M., Schooler, C., & Schoenbach, C. (1989). Self-esteem and adolescent problems: modeling reciprocal effects. *American Sociological Review*, 54, 1004-1018.
- Salmela-Aro, K., & Nurmi, J. (2007). Self-esteem during university studies predicts career characteristics 10 years later. *Journal of Vocational Behavior*, 70, 463-477.
- Shaughnessy, J. J., Zechmeister, E. B., & Zechmeister, J. S. (2007). *Métodos de investigación en psicología*. McGraw-Hill.
- Schmitz, T. (2018). *Self-esteem development*. The Conover Company.
- Umaña, N., & Zamora, W. V. (2017). *Rasgos de personalidad, preferencia vocacional, autoestima y su relación con la elección de la carrera en estudiantes del 1mo grado, "Instituto Nacional Amistad Qhebec", TEUSTEPE-BOACO, I semestre 2017*. (Tesis de grado). Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Nicaragua.
- Zuckerman, M., Li, C., & Hall, J. A. (2016). When men and women differ in self-esteem and when they don't: A meta-analysis. *Journal of Research in Personality*, 64, 34-51. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jrp.2016.07.007>

Recibido: 07 de octubre de 2021

Revisado: 15 de junio de 2022

Modificado: 26 de noviembre de 2022

Aceptado: 20 de febrero de 2023